

Las pretensiones de los Egipcios, de los Armenios, de los Etiopes y de otros pueblos que quieren que su lengua sea la primera, nada tienen que deba sorprender, despues de la paradoja en que Goropec Becan defiende que esta prerogativa corresponde á la lengua flamenca ú holandesa. Todos aman á su patria y á su idioma; pero es raro encontrar gentes que lleven aquel afecto tan léjos como este autor. Es cierto que al paso que se aumenta la distancia de los lugares y países habitados por los primeros hombres, hay ménos probabilidad de encontrar la lengua primitiva. Además, habiendo quedado algunos restos de este antiguo idioma entre la mayor parte de los pueblos de Oriente, no basta mostrar en una de sus lenguas algunas raices ó palabras que se aproximen á las que se presumen pertenecientes á la lengua del primer hombre, para tener derecho de inferir que aquella lengua es la de Adán, es necesario que todo ó casi todo se sostenga y corresponda en el sistema. Al contrario, de que haya algunos nombres cuyas raices no se encuentren en la lengua hebrea, no se sigue que no sea esta la primitiva, si todo lo demas se halla en ella con naturalidad y sin violencia.

En fin, la confusion de las lenguas sucedida en Babel y referida por Moises, no es un efecto natural de la division que se introdujo entre los pueblos y de la separacion que esta causara; es un milagro de la omnipotencia del Señor, que por sí mismo ó por ministerio de sus ángeles (1), confundió realmente el lenguaje humano, pero de manera que la lengua antigua y primitiva quedó mas entera en la descendencia de Sem que en la de sus hermanos, y subsistió casi en toda su pureza en la de Faleg, de Heber y de Tare, abuelos de Abraham; como tambien en la familia de Canaan (2), aunque esta fuera por otra parte corrompida; ordenándolo así la Providencia á fin de que Abraham al llegar á este país destinado á su posteridad encontrase allí el idioma de sus padres, y ni él ni los suyos tuvieran necesidad de mudar de idioma.

Por medio de los Cananeos, llamados tambien Fenicios, la lengua hebrea se extendió mucho en el Africa, en la mayor parte de las islas del Mediterráneo y de las costas bañadas por este mar. He aquí lo que nos ha parecido mas probable sobre el primer lenguaje.

[1] Vide Origen. homil. 2. in Numer. et Aug. l. xvi. de Civit. c. 6. et Jonathan. Paraphr. in Gen. xi. 7. 8.—[2] MM. Bochart, Huet, Walton y otros han probado que las lenguas cananea y fenicia eran lo mismo que la hebrea.

DISERTACION

SOBRE

LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO,

Una de las cuales comprende desde la creacion hasta el diluvio, y la otra desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

La vocacion de Abraham es la época mas segura de los tiempos antiguos desde el origen del mundo; ella cae hácia el año de 1920 ántes de la era cristiana vulgar; pero seria bastante difícil decir los años que pasaron desde el origen del mundo hasta aquel suceso. La gran catástrofe del diluvio universal divide este intervalo en *dos edades*, una desde la creacion hasta el diluvio, y la otra desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

Moises mismo distingue estas *dos edades*, reuniendo en el *cap. v. del Génesis* las épocas que pueden servir para fijar la *duracion de la primera*, y en el *cap. xi.* las que pueden contribuir á determinar la *duracion de la segunda*. Pero en ambos capítulos los ejemplares varian sobre el número de los años que sirven para conocer la extension de estos dos intervalos. *La Vulgata* está conforme al *texto hebreo*; pero difiere mucho de *los Setenta*, y el hebreo mismo difiere del samaritano. De estas variantes resultan tres cronologias que extienden ó acortan la duracion del mundo en estas dos primeras edades. Nosotros nos proponemos presentar aquí la tabla de ellas, discutir sus principales diferencias, y proponer algunas observaciones sobre las consecuencias que resultan. Mas para no fatigar á nuestros lectores con cálculos demasiado complicados, trataremos separadamente de cada edad.

PRIMERA PARTE.

Cronologia de la primera edad.

Los patriarcas de esta primera edad son diez; y Moises señala: 1.º de qué edad tuvieron el primer hijo que nombra de cada uno: 2.º cuánto tiempo vivieron despues de haberlo engendrado: 3.º cuál fue la duracion total de su vida: esto es lo que expresarán las tres columnas de las tablas siguientes.

*

§. I. TABLAS DE LAS TRES CRONOLOGIAS.

I. Cronología del texto hebreo y de nuestra Vulgata.

1. Adan	130	800	930.
2. Set	105	807	912.
3. Enos	90	815	905.
4. Cainan	70	840	910.
5. Malaleél	65	830	895.
6. Jared	162	800	962.
7. Henoc	65	300	365.
8. Matusalen	187	782	969.
9. Lamec	182	595	777.
10. Noé	500	450	950.

II. Cronología del texto samaritano.

1. Adan	130	800	930.
2. Set	105	807	912.
3. Enos	90	815	905.
4. Cainan	70	840	910.
5. Malaleél	65	830	895.
6. Jared	62	785	847.
7. Henoc	65	300	365.
8. Matusalen	67	653	720.
9. Lamec	53	600	653.
10. Noé	500	450	950.

III. Cronología de los Setenta.

1. Adan	230	700	930.
2. Set	205	707	912.
3. Enos	190	715	905.
4. Cainan	170	740	910.
5. Malaleél	165	730	895.
6. Jared	162	800	962.
7. Henoc	165	200	365.
8. Matusalen	167	802	969.
9. Lamec	188	565	753.
10. Noé	500	450	950.

IV. Explicacion de estas tres tablas.

La primera de estas tres tablas hace ver que en el hebreo como en la Vulgata se lee que habiendo vivido Adan ciento treinta años, engendró á Set; que despues de haber engendrado á Set vivió ochocientos años; y que en fin, todo el tiempo de su vida fueron novecientos treinta años, y así de los demas. La segunda tabla manifiesta que se lee lo mismo en el texto samaritano. Por la tercera se ve que segun la version de los Setenta, Adan habiendo vivido doscientos treinta años, engendró á Set; que despues de esto vivió setecientos, y que el tiempo total de su vida fueron novecientos treinta años, en lo que convienen el hebreo y el samaritano. Lo demas debe entenderse del mismo modo.

§. II. DISCUSION DE LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

I.
Observaciones
sobre

Es visible que la diferencia que en este lugar se halla entre la version de los Setenta, y los textos hebreo y samaritano, es in-

tentada, pues los cien años que por una parte se añaden, se quitan por otra, de manera que la suma es igual en todos los ejemplares. Si los textos hebreo y samaritano no conceden á Adan sino ciento treinta años cuando engendró á Set, prolongan hasta ochocientos el tiempo posterior de su vida; lo que hace en el total novecientos treinta, en lugar que la version de los Setenta suponiéndolo de doscientos treinta años cuando engendró á Set, no le da despues sino setecientos; lo que produce igualmente un total de novecientos treinta años. Así sucede en casi todas las otras diferencias. Pero en medio de estas variedades ¿cómo distinguiremos la leccion primitiva?

Parece que la presuncion deberia estar en favor de los ejemplares conformes, es decir, que conviniendo los textos hebreo y samaritano en dar á Adan ciento treinta años cuando engendró á Set y ochocientos despues, es de presumir que tal es la leccion primitiva; y que la alteracion en este punto se hizo en la version de los Setenta, que solo da á Adan doscientos treinta años cuando engendró á Set, y setecientos despues.

Lo mismo deberá decirse de *Set*, *Enos*, *Cainan*, *Malaleél* y *Henoc*, acerca de los cuales convienen el hebreo y el samaritano. No habrá pues, dificultad sino respecto de *Jared*, *Matusalen* y *Lamec*, á los cuales el hebreo da de acuerdo con la version de los Setenta, el número centenario que les rehusa el samaritano; y como parece que la presuncion debe estar en favor de los ejemplares conformes, la alteracion aquí estará mas bien en el samaritano que solo les quita aquel número.

Se objetará acaso que la progresion de las generaciones, desde Cainan hasta Lamec, segun el samaritano, 70, 65, 62, 65, 67, 53, es mas proporcionada, y por consiguiente mas verosímil que la que se halla en el hebreo, 70, 65, 162, 65, 187, 182.

Pero en primer lugar, ¿de que la una esté mejor proporcionada, se sigue por esto solo que sea mas verosímil? ¿De que Malaleél no tuviera mas que sesenta y cinco años cuando engendró á Jared, se sigue que este no tuviera ciento sesenta y dos cuando engendró á Henoc?

En segundo lugar ¿de dónde habria venido al hebreo ese número centenario, sino hubiera estado originariamente en el texto sagrado? ¿Es creible que los copistas hebréos lo hubieran tomado de la version de los Setenta? Y si lo hubieran hecho en estas tres generaciones, ¿por qué no lo habrian añadido igualmente en las otras seis en que los Setenta lo añaden?

¿Se dirá que los copistas hebréos tomaron este número centenario del texto mismo; que viendo repetidas con tanta frecuencia en él estas dos palabras *centum anni*, las han añadido imprudentemente donde no estaban? En efecto, el hebreo las repite mucho mas que la Vulgata, porque los Hebréos en lugar de decir en dos palabras *ochocientos años*, dicen como los franceses en tres *ochocientos años*. Así el *centum anni* se repite en el hebreo tantas veces cuantas se habla de centenas. Pero si los copistas hebréos tomaron de allí el número centenario, que añadieron á la

los cien años añadidos en la version de los Setenta.

II.
Sobre los cien años rebajados en el samaritano.

edad de los tres patriarcas, ¿por qué y cómo prolongaron ellos después la vida de estos, de manera que su cálculo conviene á lo ménos en parte con el de los Setenta, mientras que por el contrario, difiere enteramente del cálculo samaritano que de todos modos abrevia los años de estos tres patriarcas? Será fácil decir por qué y cómo los abrevia el samaritano; ¿pero sería posible dar la razón por qué los prolonga el hebreo?

En tercer lugar: la misma desproporcion que choca á nuestros críticos en el texto hebreo ¿no ha sido la causa de las variedades que presentan hoy los ejemplares samaritanos y griegos? Pues habiendo podido pensar los copistas samaritanos, como actualmente piensan los defensores de este texto, que aquella desproporcion choca á la verosimilitud, habrian podido inferir, como estos infieren, que era una errata la de los ejemplares que presentan esta leccion, y suprimido por consiguiente el número centenario que sus defensores no quieren restablecer. Los copistas griegos pudieron pensar tambien que aquella desproporcion era inverosimil, é inferir igualmente que era errata de los ejemplares en que se hallaba. Mas como con relacion á las pretendidas antigüedades de Egipto tenian interes en atrasar el origen del mundo, en lugar de suprimir el número centenario en las generaciones en que lo ponía el texto, lo habrán añadido aun á aquellas en que no estaba; y de aquí la asombrosa diferencia que sobre este particular se advierte entre el griego y el samaritano. Los copistas hebréos mas fieles lo han conservado como estaba, no pretendiendo erigirse en reformadores de un texto tan respetable, y han dejado aquella desproporcion que lastima la delicadeza de nuestros críticos, pero que no es un motivo suficiente para reformar el hebreo. Los ejemplares hebréos, teniendo el medio entre los samaritanos y griegos, se encuentran igualmente justificados por los unos y por los otros en los puntos en que conviene con alguno de ellos.

En cuarto lugar: el texto samaritano contradice al hebreo, no solamente en el centenario de que se trata con respecto á estos tres patriarcas, sino tambien en la duracion entera de sus vidas; y lo contradice de intento, acortándolas de manera que no puedan sobrevivir al diluvio, como en efecto no debió suceder; de suerte que en lugar de que, segun el cálculo hebreo, solo Matusalen murió el año del diluvio, el texto samaritano combina tan bien todos los años de los tres patriarcas, que los tres mueren en aquel mismo año. Esto merece una atencion particular, porque es una prueba demostrativa contra los copistas samaritanos, que son visiblemente los autores de una alteracion tan estudiadamente combinada.

El hebreo dice, pues, que *habiendo vivido Jared ciento sesenta y dos años, engendró á Henoc; que vivió despues ochocientos años, y murió de novecientos sesenta y dos*. El copista samaritano comienza por no darle mas que sesenta y dos años cuando engendró á Henoc, y despues viendo que segun su cálculo solo quedan setecientos ochenta y cinco años hasta el diluvio, limita á este número la vida de Jared despues de haber engendrado á Henoc; y reuniendo las dos partidas, infiere que Jared vivió ochocientos cuarenta y siete años.

III.
Sobre el número de años que el samaritano da á Jared, á Matusalen y á Lamec.

Igualmente el hebreo dice que *habiendo vivido Matusalen ciento ochenta y siete años, engendró á Lamec; que vivió despues setecientos ochenta y dos años, y murió de edad de novecientos sesenta y nueve*. Bien pronto veremos que algunos ejemplares en lugar de ciento ochenta y siete decian ciento sesenta y siete; el copista samaritano comienza por preferir esta leccion que siendo mas corta le sería mas cómoda, y quitando el centenario no da á Matusalen sino sesenta y siete años cuando engendró á Lamec; y viendo que por su cálculo no le quedan mas que seiscientos cincuenta y tres años hasta el diluvio, limita á ese número los años de Matusalen despues del nacimiento de Lamec, y reduce por consiguiente la vida de Matusalen á 720 años.

El hebreo dice que *habiendo vivido Lamec 182 años, engendró á Noé; que vivió despues 595 y murió de 777*. Parece que tambien aquí han variado los ejemplares, y que en lugar de 82 se ha leído 88 y aun 53. El copista samaritano no se contenta, pues, con rebajar el centenario; parece que cree que el resto de 82 es edad demasiado avanzada para un hombre cuyos padres tuvieron hijos segun él á los 62, 65 ó á lo mas 67 años; supone que Lamec no debió pasar de esta edad ántes de engendrar á Noé; y como ha advertido que desde el nacimiento de Lamec hasta el diluvio solo restan 653 años, se determina á señalar los 53 años para la edad en que Lamec engendró á Noé, y consiguientemente le da despues 600 años, de manera que su vida total no pase de 653 que lo conducirán hasta el diluvio.

Se prueba contra los copistas griegos que ellos son los que añadieron á las otras seis generaciones el número centenario que no está en el hebreo ni en el samaritano; y el mas fuerte argumento contra ellos se toma de que en consecuencia de esta adicion variaron el número de años posteriores al nacimiento de los hijos de estos patriarcas, á fin de que la duracion total de su vida quedara como la ponen el hebreo y el samaritano. Está pues probado igualmente, contra los copistas samaritanos, que ellos fueron los que en las tres generaciones de que tratamos, suprimieron el número centenario que se halla en el hebreo y en el griego de los Setenta; pues es evidente que en consecuencia de esta supresion, no solamente variaron los años posteriores al nacimiento de los hijos de estos patriarcas, sino tambien la duracion total de su vida, para que ninguno sobreviviese al diluvio.

Tenemos pues, seis pruebas contra los copistas griegos en las seis generaciones que alteraron, y seis tambien contra los copistas samaritanos en las tres generaciones en que hicieron mudanza. Digo seis pruebas contra unos y seis contra otros, porque en lugar de que los griegos solo hicieron un cambio en cada una de las seis generaciones por el centenario que añadieron, los samaritanos hicieron dos mudanzas en cada una de las tres generaciones en que varian por el centenario que suprimieron.

Digámoslo mejor: en las dos últimas de estas tres generaciones los copistas samaritanos hicieron tres mudanzas, pues á mas de la supresion del centenario alteraron tambien las tres sumas.

Tenemos pues, contra ellos ocho pruebas, y solamente seis contra los griegos. Su infidelidad, por tanto, es mas constante que la de los griegos; y he aquí catorce pruebas que acreditan la fidelidad de los copistas hebreos.

No ignoro lo que ha dicho el sabio autor de *las Nuevas Ilustraciones sobre el origen y el Pentateuco de los Samaritanos*, impresas en Paris en 1760; pero me parece que la objecion que acabo de formar contra el cálculo samaritano basta para responder á todo lo que ha podido decir en su favor. Toda controversia debe simplificarse de manera que un solo argumento pueda decidirla. Las Nuevas Ilustraciones no han prevenido el argumento que acabo de oponer, y no creo que pueda responderse satisfactoriamente. En efecto, ¿qué se responderia?

IV.
Objeciones
y respuestas.
Primera ob-
jecion.

¿Se dirá que es posible que los tres patriarcas Jared, Matusalen y Lamec hayan muerto en el año del diluvio; que así el copista samaritano no ha hecho mas que expresar el texto primitivo sin variar nada? Repito entónces mi objecion, cuya fuerza parece que no se ha entendido; y digo: pretendéis que el samaritano no abrevió la vida de los patriarcas; os pido pues, que me digais por qué y cómo la prolongó el hebreo. Pretendéis mostrar cómo alteró las cantidades de la primera columna, poniendo 162, 187, 182, en lugar de 62, 67, 53. Esto no es, decís, sino una mera inadvertencia, un equívoco casual; leyó mal su texto, y por equivocacion añadió tres centenarios que no debian estar. Os pido me digais cómo alteró las cantidades de la segunda columna, cómo puso 800, 782, 595 en lugar de 785, 653, 600. ¿Direis todavía que es un equívoco casual, que leyó mal su texto? ¿Es verosímil que un copista leyera mal todas las sumas sobre que se disputa? Si yo pretendiera que todas las diferencias que se hallan en el samaritano provienen de haber leído mal, ¿se me creeria? No digo yo, pues, que leyó mal estas tres sumas, sino que las forjó, y mostró el molde en que las ha fabricado. Permitidme aún, que repita mi objecion. Yo manifiesto por qué el samaritano puso 785, 653, 600; mostradme por qué el hebreo puso 800, 782, 595.

V.
Segunda ob-
jecion.

¿Se pretenderá retorcer el argumento? ¿Se dirá que el copista hebreo advirtiendo que si no prolongaba la vida de Jared, de Matusalen y de Lamec ántes que tuviesen hijos no tendria bastante tiempo hasta el diluvio? Esta es una objecion que no propongo sino porque en efecto me la han propuesto. ¿Mas cuál es la época del diluvio? Vosotros pretendéis, sin duda, que ella está fijada por los años de la generacion de los patriarcas, y de consiguiente por la primera columna del samaritano que pone solamente 1307 años de la creacion al diluvio; ¿por qué, pues, el hebreo hace bajar el diluvio hasta 1656? Además, si aumenta la primera columna, ¿por qué aumenta tambien las otras dos? ¿Por qué prolonga la vida de los tres patriarcas mas allá de 1307 años? Queriendo retorcer el argumento no lo retorceis en realidad, porque es imposible hacerlo. Yo manifiesto por qué y cómo el samaritano abrevia la vida de los patriarcas; jamas me mostrareis

vosotros por qué y cómo la prolonga el hebreo. Yo pretendo que el samaritano forjó las sumas que nos da, y lo pruebo haciendo ver el sello de la fábrica, la razon y el modo; vosotros no podeis mostrar en el hebreo ninguna marca, ninguna razon ni modo, porque en el hebreo nada hay falsificado. Si pretendéis presentar algunas conjeturas sobre el modo en la primera columna, ellas os faltarán totalmente en la segunda, en la cual con particularidad no hay vestigio alguno de falsificacion. Concluyo, pues de aquí, que las cantidades de la segunda columna no han tenido variacion en el hebreo ni pueden venir sino del texto primitivo; y no pudiendo convenirse con las tres columnas del samaritano, yo definiendo que este segundo es el que se apartó del primitivo.

Se dirá todavía que siendo las cantidades de la tercera columna el resultado necesario de las de las dos primeras, los copistas las han acomodado á las que habian puesto en las dos primeras, y que estos copistas no son los del texto sagrado, sino los de las cronologias samaritana, hebraica, griega &c. Esta es igualmente una objecion que se me ha hecho, y que yo no me atreveria á proponer si no hubiese venido de un sabio, cuyos talentos é ilustracion respeto, pero que verosímilmente se cree empeñado en hacer los últimos esfuerzos en defensa del texto samaritano. Yo estoy persuadido que el lector imparcial ve claramente que los copistas de las cronologias contenidas en el texto sagrado no son otros que los del mismo texto. No se trata aquí de una cronologia facticia como la de Userio ú otro calculador; se trata de la que existe en el texto sagrado, y por consiguiente los copistas de que hablamos, son ciertamente los del texto. Entre ellos deben encontrarse los que han alterado la cronologia que examinamos; solo se trata de discernirlos. Los defensores del samaritano y del hebreo convienen en inculpar á los copistas griegos; aquí no hablamos de ellos, solo comparamos á los hebreos y samaritanos. Los unos encontraron estas cantidades en el texto primitivo, los otros las acomodaron á las que ellos habian puesto. Se trata de saber quiénes son los que habiendo variado las cantidades de la primera columna, se vieron precisados á mudar las de la tercera. Yo definiendo que fueron los samaritanos, y lo pruebo. Vosotros pretendéis que fue el hebreo; si no lo probais, el samaritano solo quedará convencido de alteracion, pues las pruebas todas estan contra él.

VI.
Tercera ob-
jecion.

¿Se dirá, en fin, que el texto del Génesis no señala la suma total de años corridos desde la creacion hasta el diluvio; que así el copista samaritano no pudo proponerse acomodar las sumas parciales á la total? Esta es una reflexion que tambien se me ha opuesto, y aun se ha pretendido que todo mi argumento supone en el texto esa suma total, y que se desvanece por lo mismo no existiendo aquella. Yo sé bien que tal suma no existe en el texto sagrado, y jamas he supuesto lo contrario; mas puesto que se ha creído poderme imputar esta falsa suposicion, tomemos de mas atras el argumento. Yo digo á los defensores del texto samaritano: Vosotros pretendéis que siendo el samaritano original, la presuncion está en favor suyo; mas esto es en lo que yo no convengo. El texto samaritano no es un ma-

VII.
Cuarta ob-
jecion.

nuscrito autógrafo de la propia mano de Moises; es solamente una copia del texto original, así como el texto hebreo que tenemos; y el copista samaritano no tiene derecho de preferencia sobre el hebreo, sino en cuanto se averigüe que es mas fiel. La cuestion, pues, se reduce á saber cuál es el mas fiel. Esto sentado, digo: Si el cálculo del samaritano es verdadero, el del hebreo es falso; probadnos esto. Las pruebas os faltan; yo pues, digo: si el cálculo del hebreo es verdadero, el del samaritano es falso; y pruebo que lo es. ¿De qué manera? Lo repito: la prueba de que el samaritano varió las cantidades de la primera columna, es que en consecuencia varió la de las otras dos. El samaritano quitando las tres centenas que el texto hebreo nos ha conservado, comprendió que adelantaba trescientos años el diluvio, sin que para esto necesitase tener á la vista una suma total; es bien evidente que quitando trescientos años á las generaciones anteriores al diluvio, se adelanta trescientos años esta grande catástrofe. De aquí el samaritano comprendió fácilmente, que en un tiempo en que los patriarcas vivian ochocientos ó novecientos años, podria bien suceder que adelantando trescientos años el diluvio, alguno hubiera sobrevivido á él. Entónces hizo el cálculo de las sumas parciales que conducen hasta el diluvio: no encontró la suma total en el texto, ni yo supongo que esté allí. El mismo hace este cálculo para aclarar la sospecha muy natural que habia concebido. Ve que en efecto, segun su cálculo, Jared, Matusalen y Lamec, van á sobrevivir al diluvio si él no abrevia la duracion de su vida, y en consecuencia lo hace así. Esto es lo que yo he dicho desde el principio de la objecion, sin suponer nunca otra cosa; y como todo lo que se me ha opuesto no ha podido destruir lo que dije, mi argumento conserva toda su fuerza. Yo espero que el lector me perdonará lo difuso de esta discusion: yo debia responder á las objeciones que se me hacian; este era el único medio de prevenir las que se me podrian hacer. Pasemos ahora á otra materia.

VIII.
Sobre los años que los Setenta dan á Matusalen

Las diferencias de que acabamos de hablar no son las únicas, hay todavía dos ó tres que merecen particular atencion. El griego de los Setenta varía sobre la edad de Matusalen cuando engendró á Lamec, y sobre el número de años corrido desde esta época hasta la muerte de aquel patriarca. Hay ejemplares que sobre estos dos puntos están conformes con el hebreo. Otros no dan á Matusalen mas que 167 años cuando engendró á Lamec, y consiguientemente lo hacen vivir 802 años despues; porque estos mismos concuerdan con los otros en que vivió los 969 años que le da el hebreo. Pero los 969 años que igualmente se hallan en el griego y en el hebreo, confirman los 187 del hebreo; porque si Matusalen no hubiera tenido sino 167 cuando engendró á Lamec, el diluvio se encontraría adelantado veinte años, y no habria mas de 949 desde el nacimiento de Matusalen hasta el diluvio; de manera que habiendo vivido 969, habria pasado veinte años despues del diluvio, lo que no es posible, pues no se salvaron sino los que estaban en el arca en que él no se halló. No habiendo, pues, podido Matusalen sobrevivir al diluvio, es necesario conservarle precisamente los veinte años que algunos ejemplares de los Setenta le quitan del tiempo anterior

al nacimiento de Lamec, y de consiguiente, es menester atenerse al número de años que los otros ejemplares le dan despues que tuvo aquel hijo. En una palabra, estando de acuerdo todos los ejemplares en los 969 años de la vida entera de Matusalen, justifican el texto hebreo que le da 187 cuando engendró á Lamec, y 782 despues.

Los ejemplares de los Setenta varian tambien sobre los años de Lamec. Conviene en darle 188 años en lugar de 182 que le da el hebreo cuando engendró á Noé; entónces el diluvio habria sucedido seis años mas tarde, y el único inconveniente seria un intervalo de seis años entre la muerte de Matusalen y el diluvio, que, como será fácil verlo, debió seguir inmediatamente á la muerte de Matusalen. Pero los mismos ejemplares varian despues sobre el intervalo que corrió desde el nacimiento de Noé hasta la muerte de Lamec y sobre la duracion entera de la vida de este. El texto hebreo dice que teniendo Lamec 182 años cuando engendró á Noé, vivió despues 595, y murió de 777. Los ejemplares griegos le dan 188 años ántes del nacimiento de Noé, y varian sobre los otros dos números: unos ponen 565 años despues del nacimiento de Noé, y reducen por lo mismo la duracion entera de su vida á 753; otros no le dan despues del nacimiento de Noé mas que 535, y hacen su vida entera de 723 años. Ambos números 723 y 753, se apartan muy visiblemente de los 777 designados en el hebreo; es claro que el error viene de la ambigüedad de estas tres lecciones 595, 565 y 535. Pero la correccion hecha de intento por dos veces en el texto griego de los Setenta, para poner 723 ó 753, segun que ántes se ha puesto 565 ó 535, prueba que la leccion primitiva es la del hebreo, 182 y 595, que hacen 777. Así en todo punto con respecto á los diez patriarcas, el texto hebreo se halla justificado por los mismos ejemplares que se apartan de él, en virtud de las correcciones estudiadas que se han hecho en los ejemplares griegos ó samaritanos, en consecuencia de las mudanzas que se habian introducido en ellos.

IX.
Sobre los años que los Setenta dan á Lamec.

He dicho que el diluvio parece haber debido seguir inmediatamente á la muerte de Matusalen. Siendo Matusalen hijo del profeta Henoc que habia anunciado el castigo que Dios debia imponer á los impios, su nombre era de alguna manera profético y parecia anunciar la época de este grande acontecimiento; porque este nombre en hebreo se compone de tres palabras MATH-U-SALAH, que significan literalmente *Mors et immissio*, lo cual con relacion al suceso puede significar *Mors et inundatio*, es decir, la muerte de este hombre será seguida de la inundacion que ha de cubrir la superficie de la tierra. Esto se verificó plenamente, pues como se ha visto, Matusalen debió morir en el año mismo en que comenzó el diluvio.

X.
Sobre la muerte de Matusalen.

Para averiguar la duracion total de esta primera edad, comunmente se suman los años de la primera columna de estas tres tablas, y se añaden los cien años corridos desde el nacimiento de los tres hijos de Noé hasta el diluvio; y resulta que la duracion de la primera edad fue de 1656 años, segun el hebreo y la Vulgata, 1307

XI.
Sobre la duracion de la primera edad.